



“Hay que ceder todos los impuestos a las CCAA menos IVA, Sociedades y gasolinás”

ENTREVISTA JOSÉ MANUEL GARCÍA-MARGALLO *Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación* / Propone un modelo de financiación autonómica que “embride el gasto público” y que disuada a las comunidades de “pedir cuanto más dinero, mejor”.

Autocrítica

“El Gobierno estaba tan ocupado achicando agua de un barco que se hundía que no hemos sabido explicar al pasaje lo que estaba sucediendo”

Elecciones generales

“Me aterroriza una coalición entre PSOE y Podemos. Nos devolvería a la situación de 2011 y acabaría con todo lo conseguido con tantos esfuerzos”

Nuevos partidos

“Las fuerzas emergentes, como sucedió en la Europa de entreguerras, generan simpatía sólo porque critican a los partidos tradicionales”

Apertura de Cuba

“No es verdad que España haya ido a remolque de EEUU en la negociación. Nosotros no habíamos roto los lazos diplomáticos con la isla”

Relaciones con EEUU

“Los norteamericanos saben que España es el mejor intermediario que tienen en Europa para el Acuerdo de Libre Comercio e Inversiones”

Crisis de refugiados

“La fotografía del niño sirio provoca una conmoción indescriptible. Pero eso no basta: debemos ir hacia una política de asilo fijada en la ONU”

Yago González. Madrid

El sonido de su teléfono móvil interrumpe la entrevista en un par de ocasiones. José Manuel García-Margallo (Madrid, 1944) está gestionando la extradición desde Rumanía de Sergio Morate, presunto asesino de dos jóvenes en Cuenca. El ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación tiene varios temas entre manos, tanto internacionales como domésticos. Los primeros abarcan desde la crisis de los refugiados hasta las negociaciones con Irán, mientras que a nivel interno los protagonistas son el desafío de Cataluña y las elecciones generales.

—¿Es suficiente la mejoría económica para movilizar a los votantes del PP que se quedaron en casa en las últimas elecciones?

Creo que tenemos que hacer más pedagogía de la que hemos hecho. Hemos estado tan concentrados en achicar el agua de un barco que estaba a punto de hundirse que no hemos acudido a los camarotes para explicar a los pasaje-



José Manuel García-Margallo, esta semana en su despacho del Ministerio, donde atendió a EXPANSIÓN.



ros lo que estaba pasando. Pero el Gobierno ha actuado de acuerdo a la parábola de los talentos: recogimos un país en un determinado estado y devolvemos otro. Había que hacer una consolidación fiscal, y a la gente no le gusta cuando le aprietas el cinturón. Tuvimos también que sanear el sistema financiero y hacer reformas estructurales extraordinariamente difíciles. La enfermedad era grave y el tratamiento muy agresivo, y obviamente al paciente no le resulta divertido.

—¿Está explotando el Gobierno el factor miedo por un posible pacto entre el PSOE y Podemos?

Yo no estoy explotando ningún miedo: la realidad es que a mí me aterrorizaría un gobierno de coalición PSOE-Podemos o Podemos-PSOE, ya que nos devolvería a la situación en la que estábamos a final de 2011, y todos los esfuerzos y sacrificios que se han hecho desde entonces desaparecerían como por arte de ensalmo. Los mercados se cerrarían y los inversores extranjeros dejarían de venir. Esto último ya ha empezado a

“La enfermedad que tenía España era muy grave y el tratamiento, agresivo; está claro que al paciente eso no le gusta”

“La sociedad catalana está sufriendo una fragmentación como no habíamos visto desde hacía muchísimos años”

pasar en los municipios gobernados por extrema izquierda, donde se han paralizado proyectos hasta ver qué sucede en las elecciones generales. Construir un país lleva mucho tiempo y para destruirlo se tarda muy poco. Samaras tardó mucho tiempo

en poner la economía griega en pista de salida, y a Tsipras le llevó cuatro semanas cargarse todo lo que se había hecho, aceptando finalmente un plan de rescate infinitamente más duro que el que hubiera aceptado Samaras.

—¿Cree que Felipe González hubiera pactado con un partido como Podemos?

Por supuesto que no, y no es que lo diga yo, es que lo ha dicho él mismo, y conozco muy bien a Felipe González. Yo no soy socialista pero en los grandes asuntos de Estado tiendo a coincidir con él.

—¿Qué diferencias ve entre él y Pedro Sánchez?

Felipe González ha sido un hombre capital en la Transición española y en la construcción de Europa. Sánchez todavía está por ver, porque las decisiones que ha tomado son difícilmente comprensibles. Algunos ejemplos: ordenar a su grupo parlamentario en Europa que no votara la investidura de Juncker cuando eso formaba parte del pacto con Martin Schulz; no apoyar al comisario Arias Cañete; pedir la derogación del artículo 135 de la Constitución... Sánchez es un líder que está empezando, posiblemente esté teniendo dificultades internas, es difícil entender sus alianzas después de las últimas elecciones y es absolutamente incomprensible que diga que está dispuesto a pactar con todo el mundo excepto con PP y Bildu.

—¿Se fía de Ciudadanos?

Es un partido con muchas incógnitas. A mí siempre me ha producido una enorme simpatía que defendieran la unidad de España en Cataluña, pero me produce inquietud la vacuidad de sus proposiciones programáticas. Es curioso que el mismo día en que Rivera dijo que no le gustaba nuestra la propuesta de reforma del Tribunal Constitucional, Francesc de Carre-

ras, que es su ideólogo constitucional de cabecera, dijese que eso era precisamente lo que había que hacer. Y también me desconcierta un poco su política de alianzas poselectorales, como por ejemplo se ha visto en Toledo. Estas fuerzas emergentes, como sucedió con UPyD, tienen el problema de que solo despiertan simpatía porque no son ni el PP ni el PSOE. En los momentos de crisis siempre se descalifican los partidos tradicionales, como sucedió en la Europa de entreguerras.

—Estamos a tres semanas de las elecciones catalanas. ¿En algún momento se ha planteado a altos niveles europeos un protocolo para afrontar la independencia?

En ningún momento y en ninguna reunión. Jamás. Las declaraciones han sido en todo momento en sentido contrario, y ahí están las palabras del otro día de Angela Merkel y de ayer de David Cameron. Solo se pueden plantear los escenarios que sean posibles. En una independencia de Cataluña no hay margen de interpretación posible: el artículo 4 del Tratado de la UE dice que la organización territorial de un Estado pertenece a ese Estado. Por lo tanto, el Tratado se remite a la Constitución española.

—¿Cree que todo esto acabará con un pacto fiscal con Cataluña?

Esta película está acabando ya, por desgracia, en una fragmentación interna de la sociedad catalana como no se había producido desde hacía muchísimos años, y en un enfrentamiento entre la parte de esa sociedad que ha seguido los cantos de sirena de Mas y el resto de las otras Españas. El pacto fiscal, entendiéndolo

como lo entendía Mas, como un pacto bilateral, sabía que era de imposible cumplimiento constitucional, y políticamente tampoco era deseable. Lo que sí creo que habrá es una modificación del sistema de financiación autonómica, que tenía que haberse hecho en 2014 pero que no ha sido así porque el ministro Montoro ha entendido que la situación de las finanzas públicas no lo permitía.

—¿Cómo debería ser, a su juicio, ese sistema?

Debería estar regido por tres principios: una mayor autonomía y corresponsabilidad financiera, la igualdad de los españoles en el acceso a los servicios públicos, y en tercer lugar, un principio de solidaridad entre territorios. Se trata de un modelo que embride la expansión incontrolada del gasto público. El modelo actual incentiva a las haciendas autonómicas a pedir cuanto más mejor, porque ellos no sufren el coste político de aprobar impuestos para pagar esos servicios. Además, ese sistema se utiliza siempre como un sistema de agravio contra la Administración central. Cuando se inaugura un hospital dicen “¡visca el president!” y cuando se pide reducir la ratio profesores/alumnos dicen “eso es cosa de Madrid”. Estas son las cosas que hay que evitar. Los servicios públicos esenciales, sobre todo educación y sanidad, tienen que ser iguales en Badalu-



na y en Almería. Pero, ¿quiere usted dieciocho televisiones autonómicas? Ponga un canon. ¿Quiere tener iluminadas las carreteras como en Bélgica? Ponga un peaje.

—¿Cómo sería el reparto de impuestos?

Lo que yo propongo no incluye un reparto del porcentaje de los impuestos, como el que ahora existe, porque eso no obliga a los responsables autonómicos a hacer el esfuerzo de pedir un sacrificio a sus ciudadanos. Lo que definiendo es un reparto de los propios impuestos, de las fuentes impositivas. Hay algunos que se los tiene que quedar la Administración central porque están armonizados en Europa. Son aquellos cuyas diferencias podrían distorsionar la unidad de mercado y equipararse a ayudas de Estado. Serían los impuestos que gravan el ahorro, Impuesto de Sociedades, IVA y los impuestos sobre carburantes. Quedarían pendientes para ser cedidos el IRPF, con la excepción que he dicho del ahorro, Patrimonio, Sucesiones y Donaciones, Transmisiones y Actos Jurídicos Documentados, impuestos sobre el tabaco y el alcohol y una figura que ha sido poco utilizada: los precios impositivos, aquellos que están vinculados al coste del servicio público, como por ejemplo las tasas de basuras. Es un modelo que yo propuse en 1994 y que sigo defendiendo.

“La reacción al desafío catalán será gradual conforme vaya aumentando”

García-Margallo asegura que la independencia de Cataluña provocaría una ruptura de sus lazos comerciales con Europa, lo cual provocaría “la pérdida inmediata de una tercera parte de su PIB”.

Y. González. Madrid

José Manuel García-Margallo es uno de los ministros que más se ha pronunciado en público contra los planes secesionistas de la Generalitat catalana, muchas veces con declaraciones polémicas. Él asegura que sus posturas contra la independencia están siempre sustentadas en los principios constitucionales, los tratados europeos, el derecho comparado y los datos económicos.

—¿Por qué es necesario reformar el Tribunal Constitucional (TC) para detener el proyecto independentista? ¿Contempla el Gobierno aplicar el artículo 155 de la Constitución?

La hoja de ruta de Artur Mas, que prevé una declaración unilateral de independencia en caso de que la lista unitaria obtuviese los votos necesarios, constituye una insurrección constitucional. Esa declaración no está impulsada por un partido político, lo cual sería legítimo, sino por una institución del Estado como es la Generalitat. No existen precedentes de esto desde la Segunda Guerra Mundial. No hay ningún país del mundo en el que un órgano estatal quiera cargarse el orden constitucional en cuya virtud ese mismo órgano gobierna. Este desafío exige medios extraordinarios de reacción, y esos medios están en la Constitución. El proyecto de reforma del TC no modifica, deroga ni debilita ninguno de los artículos de la Constitución, incluido el 155. El Estado no puede permanecer indiferente ante un desafío de esta magnitud, algo tiene que hacer. La reacción a ese desafío debe ser proporcional y gradual, a medida que ese

desafío se vaya concretando. No se puede comenzar aplicando el 155 cuando puede haber otras medidas que permitan reaccionar sin llegar a ese extremo. Recurrir al 155 sería la última alternativa.

—**Pero esa medida se ha tenido que ‘inventar’...**

Se ha tenido que inventar porque se ha constatado que había dificultades y dudas de que el TC tuviese los medios necesarios e inmediatos para anular actos contrarios a su propia doctrina. Hay que estar seguros de que las sentencias del TC se van a cumplir. Me ha sorprendido enormemente la declaración del presidente Mas diciendo que esta proposición de ley va contra el Estado de Derecho. Es algo absurdo en términos aristotélicos, ya que una proposición vale lo que vale su contraria, por lo que decir que cumplir las sentencias va contra el Estado de Derecho es una proposición absurda, ya que su contraria sería que lo bueno en dicho Estado es que las leyes no se cumplan o la sentencias no se ejecuten.

—**¿Cree que Artur Mas busca presentarse como víctima del Gobierno?**

El presidente Mas es consciente de que ha metido a la parte de la sociedad catalana que le sigue en un camino sin salida. Sabe perfectamente que una declaración unilateral de independencia no sería avalada por el Consejo de Seguridad de la ONU, donde necesita nueve votos y ningún veto, y después por la Asamblea General. Y una Cataluña independizada a consecuencia de una declaración unila-

teral no sería un Estado en términos jurídicos, como no lo son la República Saharaui, Kosovo o Palestina. Como todo el mundo sabe, los tratados dicen que un territorio que se separa de un Estado miembro queda automáticamente excluido de la Unión Europea, y tiene que solicitar su ingreso, ponerse a la cola. En nuestro caso, puesto que Cataluña no sería un Estado en términos jurídicos, ni siquiera podría solicitar su adhesión, es decir, ni siquiera podría conseguir la condición de candidato. Así las cosas, sobran las demás consideraciones, pero no es ocioso recordar que para que un candidato supere el examen de ingreso se requiere la aprobación de todos los demás Estados, incluido España. Una Cataluña excluida de España no podría recurrir al Fondo de Liquidez Autonómica; no podría acudir al FMI, ya que al no estar reconocida por la ONU no podría acceder a los organismos que forman parte del sistema de Bretton Woods; ni tendría acceso a las inyecciones de liquidez del BCE.

—¿Tiene usted cálculos de cuánto sería el coste económico de esa situación?

Cataluña quedaría al margen de la red de acuerdos comerciales que tiene la UE y, por tanto, perdería posiciones en los mercados exteriores. La consecuencia inmediata es que perdería aproximadamente una tercera parte de su PIB. Y eso repercutiría en la vida cotidiana de las personas.



“Apoyo un modelo federal, pero eso no implica el derecho a la autodeterminación”

Y.G. Madrid

—¿Hay que reformar la Constitución?

Primero hay que saber qué hay que reformar, para qué y con quién. Y probablemente lo más importante sea esto último. Yo también tengo una propuesta de cómo hay que hacerlo, pero lo importante es que haya un clima de consenso que lo permita, sin abrir una caja de Pandora cuyos resultados desconocemos. Tenemos dos ejemplos de reformas: la Constitución de 1977, que dio un magnífico resultado por estar acordada entre los principales partidos, y lo contrario, que fue el Pacto del Tinell: un intento de modificar el bloque constitucional, marginando a la mitad

de España que representaba el PP. Las dos experiencias dicen que hay que volver al consenso que hizo posible la Transición. Pío Cabanillas decía siempre que no se puede abrir el circo sin saber qué van a hacer los payasos. ¿Por qué no se ha hecho todavía? Porque nosotros no hemos tenido la sensación de que podíamos tener a un interlocutor fiable y duradero en el PSOE. Este partido atravesó ciertas vicisitudes con la renuncia de Alfredo Pérez Rubalcaba y la elección de un nuevo líder, lo que llevó a pensar que el proceso de reforma constitucional podría no finalizar con las mismas personas al frente del PSOE, lo cual era un riesgo.

—¿Pero qué es concretamente lo que se quiere reformar?

Decía Keynes que “cuando las circunstancias cambian, yo cambio de opinión, ¿y usted qué hace?”. En España se han producido algunos cambios. Hay algunas libertades y derechos fundamentales nuevos, recogidos en tratados firmados con España. Hay que modificar el asunto de la sucesión a la Corona. Hay que cambiar el Senado para que sea una auténtica cámara territorial, que sirva como segunda vuelta de elección y que tenga auténticas competencias sobre las comunidades autónomas. Hay que redactar un título entero sobre la UE. Hay que clarificar las

competencias del Estado y las comunidades autónomas: competencias exclusivas, compartidas y sujetas al principio de subsidiariedad, competencias de alta inspección, principio de lealtad institucional... Y después, por supuesto, creo que habría que incluir el sistema de financiación que he explicado. Esa es mi propuesta constitucional. Yo estoy de acuerdo con el modelo federal, pero este modelo no implica el derecho a la autodeterminación como piensan algunos, más bien todo lo contrario, como por ejemplo pasa en EEUU, Canadá o Alemania. La única constitución del mundo que permite una secesión unilateral es la de Etiopía.



Y.G. Madrid

El inquilino del Palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, siempre ha defendido la llamada “diplomacia económica”, un concepto también muy divulgado por la exsecretaria de Estado de EEUU y aspirante demócrata Hillary Clinton. El viaje que García-Margallo, José Manuel Soria, ministro de Industria, y Ana Pastor, responsable de Fomento, realizarán mañana a Irán tiene esa ambición. El principio de acuerdo establecido en julio entre EEUU y el régimen ayatolá es la primera piedra para un proceso de apertura diplomática y económica que puede traer oportunidades de negocio.

– ¿Qué podemos esperar del viaje de Irán?

El acuerdo entre EEUU e Irán es probablemente el más importante que se ha alcanzado en los últimos años. Es el triunfo de la diplomacia, lo que significa que es extrapolable a otros frentes que hay abiertos. El acuerdo evita que Irán hubiese desarrollado su programa nuclear con fines militares, lo cual también hubiese generado un efecto imitación en el resto de países que disputan la hegemonía regional. También facilita un cierto entendimiento con Irán para resolver otros problemas de la zona, como la creación de un círculo chiíta que comprendiese Irán, Irak, Siria, Líbano, Yemen y ramificaciones en Bahrein. Además, Irán es la tercera mayor reserva de petróleo del mundo, tie-

“Irán ofrece posibilidades gigantescas a las empresas”

Los responsables de Exteriores, Industria y Fomento viajan mañana al país oriental.



JMCadenas

El ministro en una de las columnatas interiores del Palacio de Santa Cruz, sede del Ministerio.



ne unos activos en el exterior de más de 100.000 millones de dólares que se pueden descongelar en cualquier momento y tiene unas oportunidades económicas gigantes. España tiene que estar presente en este asunto, y nuestro viaje tiene el objetivo de explotar esta capacidad de entendimiento político. La política exterior debe servir para apuntalar la economía española y redundar en el bienestar de cada españolito de a pie.

– Cuba es otro país abierto a grandes oportunidades...

Absolutamente. Por ejemplo, España ha realizado la primera gran inversión turística autorizada después del acuerdo con EEUU. Nosotros estamos siguiendo muy de cerca este proceso diplomático y tenemos conversaciones permanentes con los negociadores norteamericanos. Respecto a Cuba lo que muchas veces leo por ahí es o que nunca deberíamos haber hecho nada hasta que hubiese cambiado la situación política, o que hemos llegado tarde. Pues mire usted, hemos llegado cuando teníamos que llegar. No es verdad que nosotros hayamos actuado a remolque de EEUU, porque nuestra situación de partida era distinta: nosotros nunca habíamos roto las relaciones diplomáticas con Cuba y nunca habíamos apoyado el bloqueo decretado por las leyes americanas de Torricelli [promulgada por George H. Bush en 1992] y Helms-Burton [1996, en época de Clinton].

Mandamos a Catherine Ashton para que explorase las posibilidades de llegar a un acuerdo con Cuba mucho antes de que los americanos empezasen a hablar. Por lo tanto, España no tenía nada que corregir. Yo no he ido a la embajada española de La Habana a izar nuestra bandera porque nunca se había arriado.

– ¿No le parece significativo que el presidente de EEUU no haya visitado España durante su mandato?

Las relaciones con EEUU eran muy difíciles cuando yo llegué a esta casa. No quiero entrar ahora a enjuiciar a unos y otros, pero lo que pasó con la retirada de las tropas en Irak, entre otros episodios, complicó mucho la relación. Ahora eso ha cambiado. El despliegue de los americanos en Morón, que tenía carácter provisional cuando llegamos al Gobierno, ha pasado a ser permanente y los americanos saben también que el mejor *broker* con el que pueden contar en la negociación del Acuerdo Transatlántico entre

“ La política exterior debe servir para apuntalar la economía y mejorar el bienestar de cada españolito de a pie”

“ Habrá que resolver el tema de las cuotas de refugiados, pero antes hay que hacer una estrategia general”

Europa y EEUU es España, ya que no tiene intereses contrapuestos a EEUU como por ejemplo sí puede tener Francia con temas de cultura, ganadería y agricultura o Irlanda con la carne. Tampoco estamos ensimismados en el problema existencial de pertenencia a la UE como el Reino Unido. Los EEUU saben también que somos un interlocutor privilegiado en América Latina, Norte de África y Oriente Próximo.

– ¿Qué sensación tuvo al ver la fotografía de Aylan Kurdi, el niño sirio ahogado en una playa de Turquía?

A cualquier persona decente, y mucho más si eres padre, esa fotografía le produce una conmoción no describible. Pero eso no basta. Desde el punto de vista político debemos ir hacia una política de asilo global, probablemente acordada a nivel de Naciones Unidas como propuso Nicolas Sarkozy hace unos años, y desde luego una política común europea que dé respuestas contundentes y lo más inmediatas posibles.

– El presidente del Gobierno ha abierto la posibilidad de aumentar la cuota de refugiados acogidos por España.

Habrà que resolver ese tema, pero antes hay que definir el marco general sobre el que se quiere actuar. Una vez que tienes ese marco general se entienden mejor las decisiones puntuales. El problema de la inmigración exige hablar de varios temas: solución de conflictos, es decir, operaciones de mantenimiento de la paz; cooperación y ayuda al desarrollo para acabar con la pobreza; política comercial con esos países para ayudarles a entrar en los mercados, etc.